tales de los palacios ó la lisonja la disfraza, y entonces la bondad no se atreve á descubrirla, por no peligrar ó por que no le toca 6 por que reconoce que no ha de aprovechar, y asi ignorando los príncipes las faltas de su gobierno, y no sabiendo en que erraron sus consejos y resoluciones, no pueden enmendarlas, ni quedar escarmentados y enseñados en ellas. No ha de haber exceso ni dano en el Estado, que luego no llegue fielmente á la noticia del Principe. No hay sentimiento y dolor en cualquiera parte del cuerpo, que en un instante no toque y informe al corazon, como á principe de la vida, donde tiene su asiento el alma, y como tan interesado en su conservacion. Si los reyes supieran bien lo que lastima á sus reinos, no viéramos tan envejecidas sus enfermedades; pero en los palacios se procura divertir con los entretenimientos y la música los oidos del Príncipe, para que no oiga los gemidos del pueblo, ni pueda como Saul preguntar la causa por que llora, y asi ignora sus necesidades y trabajos, ó llega á saberlos tarde. Ni la novedad del caso de Jonas, arrojado vivo de las entrañas de la ballena, ni sus voces publicadas por toda la ciudad de Nínive, amenazándole su ruina dentro de cuarenta dias, bastó para que no fuese el rey el último á saberlo, cuando ya desde el mayor al menor estaban los ciudadanos vestidos de sacos."

Respecto de los censores de libros dice Cervantes en su Quijote: "Pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran, que si aliquando bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho que estuvo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene: y asi digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro." Saavedra en la Empresa 1º dice: "No puede un ánimo abatido encender pensamientos generosos en el Príncipe. Si amaestrase el buho al águila, no la sacaria á desafiar con su vista los rayos del sol, ni la llevaria sobre los cedros altos, si no por las sombras encogidas de la noche y entre los humildes troncos de los árboles" (1).

Plaga 13 P Impedir la libertad de pensar, o sea de estudiar.

Saavedra en la Empresa 14. dice: "Un Príncipe sabio es la seguridad de sus vasallos y un ignorante la ruina. De donde se infiere, cuan bárbara fué la sentencia del Emperador Lucinio, que llamaba á las ciencias peste pública, y á los filósofos y oradores venenos de las repúblicas. No fué menos bárbara la reprension de los godos á la madre del rey Alarico, por que le instruia en las buenas letras, diciendo que le hacia inhabil para las materias políticas. A diferente luz las miraba Eneas Silvio (1), cuando dijo, que à los plebeyes eran plata, á los nobles oro y á los príncipes piedras preciosas. Refirieron al rey Don Alfonso de Napoles, haber dicho un rey que no estaban bien las letras á los príncipes, y respondió: Esta mas fué voz de buey, que palabra de hombre."

El político murciano en la Empresa 66? dice: "En otra parte pusimos las ciencias entre los instrumentos políticos de reinar en quien manda, ¿y aqui se duda si serán convenientes en los que obedecen, y si se han de instruir en ellas á la juventud popular?

⁽¹⁾ Muchos desean para censores de sus líbros u opúsculos águilas i no buhos: águilas que dejen alguna libertad i vuelo al pensamiento sobre materias acerca de las qué se puede espaciar el espíritu humano sin ofensa de Dios ni de nadie; águilas que vean lejos, que vean que en ciertas épocas (vere

bi gracia, en la de la Revolucion de Independencia de México] se han juzgado perjudiciales a la sociedad i hasta heréticas doctrinas politicas que despues se juzgaron justas i buenas, águilas que recuerden este adagio de los latinos: "El águila no caza moscas:" (Aquila non capit enuscas), esto es, que no se fijen en los lapsus linguae, que se escapan a los mejores escritores, a pesar de todo cuidado humano, como lo notó Horacio; águilas que miren cada cosa bajo su verdadero punto de vista; i no buhos que en la oscuridad de sus cuevas no tengan conocimiento del mundo i de la sociedad i miren pecados donde no los hai, i que en la oscuridad de su ignorancia en materias históricas, en materias políticas i en otras semejantes, juzgan mal de las cosas, teniendo como perjudiciales a la sociedad pensamientos que antes son mui útiles al progreso i civilizacion de la sociedad; máxime si a la ignorancia en ciertas materias se junta el odio a todos aquellos que no siguen sus preocupaciones i que no piensan como ellos; no buhos que no comprenden que hace un gran servicio a su patria el que traduce al idioma del pueblo las doctrinas sobre el derecho constitucional i el derecho público, que los sabios dejaron estampadas en sus libros en latin, el que saca preciosas margaritas de entre el polvo de las bibliotecas, i las convierte en granos de trigo que puedan digerir muchísimos pollos i servirles de saludable alimento. Mas como en materia de gustos nada hai escrito, yo deseo para censores de mis libros i folletos buhos i no águilas; por que dice el filósofo moralista ingles Cólton: "Lo que llega á ser ridículo, deja de ser peligroso." (1) Despues Papa con el nombre de Pio II.

"La naturaleza colocó en la cabeza, como en guien es princesa del cuerpo, el entendimiento que aprendiese las ciencias, y la memoria que las conservase; pero a las manos y á los demas miembros solamente dió una aptitud para obedecer (1). Los hombres se juntaron en comunidades con fin de obrar, no de especular, mas por la comodidad de los trabajos recíprocos, que por la agudeza de las teóricas. No son felices las repúblicas por lo que penetra el ingenio, sino por lo que perfecciona la mano. La ociosidad del estudio se ceba en los vicios, y conserva en el papel á cuantos inventó la malicia de los eiglos. Maquina contra el gobierno y persuade sediciones á la plebe. A los espartanos les parecia que les bastaba saber obedecer, sufrir y vencer. Los vasallos muy discursivos y científicos, aman siempre las novedades, calumnian el gobierno, disputan las resoluciones del Principe, despiertan el pueblo y le solevan. Mas pronta que ingeniosa ha de ser la obediencia, mas sencilla que astuta. La ignorancia es el principal fundamento del Imperio turco. Quien en él sembrase las ciencias, le derribaria fácilmente [2]. Muy quietos y

(1) Aqui comienza Saavedra a proponerse una objecion, que despues resuelve.

felices viven los esguizaros, donde no se ejercitan mucho las ciencias y desembarazado el juicio de sofisterias, no se gobiernan con menos buena política que las demas naciones. Con la atencion en las ciencias se enflaquecen las fuerzas y se envilecen los ánimos, penetrando con demasiada viveza los peligros. Su dulzura, su gloria y sus premios traen cebados á muchos, con que falta gente para las armas y defensa de los Estados, á los cuales conviene mas que el pueblo exceda en el valor, que en las letras. Lo generoso de ellas hace aborrecer aquellos ejercicios en que obra el cuerpo, y no el entendimiento. Con el estudio se crian melancólicos los ingenios, aman la soledad y el celibato, todo opuesto á lo que ha menester la república para multiplicarse y llenar los oficios y puestos, y para defenderse y ofender. No hace abun. dantes y populares á las provincias el ingenio en las ciencias, sino la industria en las artes, en los tratos y comercios, como vemos en los Paises Bajos. Bien ponderaron estos inconvenientes los alemanes y otras provincias que fundaron su nobleza en las armas solamente, teniendo por bajeza recibir grados y puestos de letras, y asi todos los nobles se aplican á las armas y florece la milicia. Si bien con las ciencias se apura el conocimiento del verdadero culto, tambien con ellas se reduce á opiniones, de donde resulta la variedad de las sectas y de ella la mudanza de los imperios, y ya conocida la verdadera religion, mejor le estuviera al mundo una sincera y crédula ignorancia, que la soberbia y presuncion del saber, expuesta a enormes errores" (1).

"Estas y otras razones persuaden la extirpacion de las ciencias segun las reglas políticas que solamente atienden á la dominacion y no al beneficio de los súbditos; pero mas son máximas de tirano que de Príncipe justo, que debe mirar por el decoro y gloria de sus Estados, en los cuales son muy convenientes y aun necesarias las ciencias para deshacer los errores de los sectarios introducidos donde reina la ignorancia, para administrar la justicia y para conservar y aumentar las artes y principalmente la militar, pues no menos defienden á las ciudades los hombres doctos que los soldados, como lo experimentó Zaragoza [Sira-

Señor puede cometer impunemente siete homicidios cada dia; seis el Gran visir, y descendiendo asi hasta el último visir á quien le es permitido hacer caer una cabeza por dia, sin ninguna responsabilidad judicial." (César Cantú, "Los últimos treinta años," § X).

⁽²⁾ Esta aversion de los Sultanes a las ciencias i su tirania en impedir a sus súbditos la libertad del pensamiento, de la palabra i de la obra, ha producido en Turquia, no solo en los tiempos de Saavedra, sino el dia de hoi, este precioso estado social que envidiarian los partidarios de la Inquisicion española: "El Sultan puede tener un harem; puede mandar que no liguen el embligo á las hijas que le nazcan; al subir al trono, puede hacer degollar á todos sus hermanos que podrian ser competidores suyos; estando autorizado para hacer esto y mucho más por el Código Sagrado, sin ser desaprobado por ello, ni por los ulemanes, ni por los derviches; y todas esas maneras de obrarno causan el menor horror en el pueblo, como no lo causan tampoco las cabezas cortadas y empajadas expuestas en el Serrallo. Y hasta hoy, en las mejores partes del Asia y en las mas risueñas de la Europa se conservan las antiguas formas de que Cristo habia redimido á la sociedad: existen la pirateria, los haremes, el rapto de las doncellas, la castración de los niños, el imperio sobre las conciencias, y un déspota que tiene por principal objeto la conservación de sí mismo, que es árbitro y dueño de las haciendas, del honor, de la henestidad y de las vidas de sus súbditos. Hoy mismo todavia, en los sa. lones regios de los palacios de Constantinopla y de Teheran, sirven de adorno craneos y orejas cortadas. Como en los tiempos de Dario, un Sátrapa de Persia hace amugronar los hombres como si fueran vides, y se pasea entre dos filas de estos infelices, que medio enterrados vivos boca abajo y con la cabeza sujeta, en su larga agonia, hacen horribles contorsiones con las piernas que les han dejado libres, y hasta trata ahora de edificar una gran torre formada exclusivamente de esqueletos. — Es máxima corriente y recibida que el Gran

^[1] Hasta aqui la objecion que se propone Saavedra, en la què refiere las opiniones de los mas prohombres de España en su época, entre ellos D. Antonio de Solis, como se ha visto a la pag. 47.

cusa) de Sicilia en Arquimides y Dola en su docto y leal Senado, cuyo consejo y ingeniosas máquinas y reparos, y cuyo heroico valor mantuvo aquella ciudad contra todo el poder de Francia, habiéndose vuelto los museos en armerias, las garnachas en petos y espaldares, y las plumas en espadas, las cuales teñidas en sangre francesa escribieron sus nombres y sus hazañas en el papel del tiempo" (1).

Plaga 14.º El excesivo número de Universidades.

Saavedra en la Empresa 66 dice: "El exceso solamente puede ser dañoso, asi en el número de Universidades, como de los que se aplican á las ciencias (daño que se experimenta en Espana), siendo conveniente que pocos se empleen en aquellas que sirven á la especulacion y á la justicia, y muchos en las artes de la navegacion y de la guerra." I en la Empresa 28 º dice: "Vuelva, pues, los ojos de V. A. á los tiempos pasados, desde el Rey D. Fernando el Católico, hasta los de Felipe II, y puestos en paralelo con los que despues han corrido hasta la edad presente, considere V. A. si está ahora España tan populosa, tan rica, tan abundante, como entonces. Si florecen tanto las artes y las armas, si falta el comercio y la cultura; y si algunas de estas cosas hallare menos V. A., haga anatomia de este cuerpo, reconozca sus arterias y partes, cuales están sanas y cuales no, y de que causas provienen sus enfermedades. Considere bien V. A. si acaso nacen de algunas de estas, que suelen ser las ordinarias. De la extraccion de tanta gente, del descuido de la propagacion [2], de la multiplicidad de las religiones (3), del número grande de los dias feriados, del haber tantas Universidades y estudios, del descubrimiento de las Indias, de la paz no económica, de la guerra lijeramente emprendida ó con lentitud ejecutada, de la extension de los maestrazgos de las Ordenes Militares, de la cortedad de los premios, del peso de los cambios y usuras, de las extracciones del dinero, de la desproporcion de las monedas, 6 de otras semejantes causas; porque si V. A. llegàre á entender, que por algunas de ellas padece el reino, no será dificultoso el remedio, y conocidos bien estos dos tiempos pasado y presente, conocerá tambien V. A. el futuro, por que ninguna cosa nueva hay deba-

jo del sol: lo que es fué, y lo que fué será" (1).

En la Empresa 4 d hablando de los estudios sólidos que se han de procurar en lugar del inútil falso escolasticismo que se enseñaba en las Universidades, dice: "La historia es maestra de la verdadera política (2) y quien mejor enseñará á reinar al Príncipe, por que en ella está presente la experiencia de todos los gobiernos pasados y la prudencia y juicio de los que fueron." I en la Empresa 5 hablando de la educacion del príncipe, dice: Es menes. ter la industria y arte del maestro, procurando que en ellos (divertimientos del palacio) y en los juegos pueriles vaya tan disfrazada la enseñanza, que la beba el Príncipe sin sentir, como se podria hacer para que aprendiese á leer, formándole un juego de veinte y cuatro dados, en que estuviesen esculpidas las letras y ganase el que, arrojados, juntase una ó muchas sílabas ó formase entero el vocablo, cuyo cebo de la ganancia y cuyo entretenimiento le daria fácilmente el conocimiento de las letas, pues mas hay que aprender en los naipes y los juegan luego los niños. Aprenda á escribir, teniendo grabadas en una lámina sutil las letras, la cual puesta sobre el papel lleve por ella, como surcos, segura la mano y la pluma, ejercitándose mucho en habituarse en aquellas letras, de quien se forman las demas, con que se enamorará del trabajo, atribuyendo á su ingenio la industria de la lámina.-El conocimiento de diver-

(1) Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est. Eccl. 1. 9.

(2) Verissimam disciplinam exercitationemque ad politicas actiones, historiam esse. Polyb. lib. 1.

⁽¹⁾ Mas los espejos ustorios de Arquímides i las máquinas de Dola no eran entes de razon, i con puros ergos no habria podido Arquímides quemar las naves de los enemigos. "Aquello que no has perdido, lo tienes. Es asi que no has perdido los cuernos. Luego los tienes." Esta i otras inumerables vagatelas del falso escolasticismo, que en tiempo de Saavedra Fajardo se enseñaban en todas las Universidades de España con el nombre de ciencias, no servian ni para la perfeccion de las artes, ni para la defensa de la patria ni para nada; por lo qué el gran político advierte en esta i otras de sus Empresas, cuales son los buenos estudios por los qué aboga, i pide que se supri. man muchas Universidades de España por inútiles.

De la multitud de célibes.

Ordenes monásticas.

Saavedra pedia que se suprimieran bastantes de las treinta i siete Universidades que habia en su tiempo en España; pero ni Felipe IV ni su succesor Carlos II suprimieron ni una sola, ni se aprovecharon de ninguna de las sabias doctrinas sobre el derecho público estampadas por Saavedra en sus Empresas Políticas. En el primer tercio del siglo XVIII Felipe V, el primero de los reyes de la Casa de Borbon, suprimió cinco Universidades; en el ultimo tercio del mismo siglo Carlos III suprimió diez, i en 1807 el Príncipe de la Paz suprimió once.

ras lenguas es muy necesario en el Príncipe, por que el oir por intérprete ó leer traducciones, está sugeto á engaños ó á que la verdad pierda su fuerza y energia, y es gran desconsuelo del vasallo que no le entienda quien ha de consolar su necesidad, deshacersus agravios y premiar sus servicios. Por esto José, habiendo de gobernar á Egipto, donde habia gran diversidad de lenguas que no entendia, hizo estudio para aprenderlas todas (1) .. Lstas no se le han de enseñar con preceptos que confundan la memoria, sino teniendo á su lado meninos de diversas naciones, que cada uno le hable en su lengua, con que naturalmente sin cuidado, ni trabajo las sabrá en pocos meses (2).— Para que entienda lo práctico de la geografia y cosmografia (ciencias tan importantes, que sin ellas es ciega la razon de Estado (3)) esten en los tapices de sus cámaras labrados los mapas generales de las cuatro partes de la tierra y las provincias principales, no con la confusion de todos los lugares, sino con los rios y montes, y con algunas ciudades y puestos notables; disponiendo tambien de tal suerte los estanques, que en ellos como en una carta de marear, reconozca (cuando entrare á pasearse) la situacion del mar, imitados en sus costas los puertos, y dentro las islas. En los globos y esferas vea la colocacion del uno y otro hemis. ferio, los movimientos del cielo, los caminos del sol y las diferencias de los dias y de las noches, no con demostraciones científicas, sino por via de narracion y entretenimiento. Ejercitese en los usos de la geometria midiendo con instrumentos las distancias, las alturas y las profundidades. Aprenda la fortificacion, fabricando con alguna masa fortalezas y plazas, con todas sus entradas encubiertas, fosos, baluartes, medias lunas y tijeras, que despues bata con piecezuelas de artilleria. . . Ensávese en la sargenteria, teniendo vaciadas de metal todas las diferencias de soldados, asi de caballeria como de infanteria que hay en un ejército, de los cuales sobre una mesa forme diversos escuadrones, a imitacion de alguna estampa donde estén dibujados (4).

Plaga 15 ? Impedir a todos los españoles, principalmente a los jóvenes, el ir a estudiar en paises extranjeros.

D. Modesto de la Fuente dice: "Felipe II con la pragmática de Aranjuez de 1559 habia establecido una rigurosa aduana literaria, una barrera intelectual entre España y Europa, prohibiendo á todos sus súbditos salir á enseñar ni á aprender en colegios ni universidades extranjeras, incomunicando asi intelectualmente a España con el resto dal mundo: (1).

Esta pragmática se observó estrictamente durante todo el tiempo que gobernaron los reyes de la Casa de Austria, es decir, durante siglo i medio, i de aqui resultó, como dice el sabio historiador español i como era mui natural, el aislamiento de España del movimiento intelectual i científico i de los adelantos que se operaban en Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, A. lemania i demas naciones de Europa, i en consecuencia el gran. de atraso de España en civilizacion respecto de las demas naciones de Europa; al grado que Feyjoo, hablando de España en la época de los reves de la Casa de Austria, dice: "distando entonces España de Italia i Francia para el comercio literario, otro tanto que dista de España para el político la última extremidad del Japon (2). I el mismo Feyjoo, escribiendo a mediados del siglo XVIII, es decir, dos siglos despues de la célebre pragmática de Felipe II, hablando de España en su propia época, con motivo de la doctrina de la fisica sobre la pesantez del aire, dice: "Ya hoy en las naciones pasa por materia demostrada entre los filósofos de todas las escuelas, habiéndose rendido á la fuerza de la evidencia aun los aristotélicos mas tenaces. Pero por que esta doctrina aun es peregrina en España, donde la pasion de los naturales por las antiguas máximas hace mas impenetrable este pais á los nuevos descubrimientos en las ciencias, que toda la aspereza de los Pirineos á las escuadras enemigas, la explicaré ahora con la mayor claridad que puedan (3).

⁽¹⁾ Contra todos los Curas de indios que no saben el idioma de ellos, i contra todos los ex—estudiantes.

^[2] Los meninos eran unos niños o jóvenes caballeros, cuyo oficio era servir a los príncipes niños o jóvenes.

⁽³⁾ Esta fué una de las causas por que fué tan desacertado el Segundo Imperio, a saber, por que ni Félix Eloin ni los demas extranjeros que formaban el gabinete particular de Maximiliano, los cuales fueron los que realmente gobernaron al pais, ni el mismo Maximiliano, sabian ni la geografia de México.

^[4] Aqui tienen los lectores a mediados del siglo XVII el método de la

enseñanza objetiva, que muchos creen que es invencion del siglo XIX. Dicho método se encuentra ya en el siglo IV, en la Epístola de San Jerénimo a Leta, como lo he observado en mi "Ensayo sobre la Enseñanza de los Clásicos Paganos a la juventud," al explicar la referida Epístola.

^[1] Historia General de España, parte 3 ?, libro 7, § 10.

⁽²⁾ Cartas Eruditas, tomo 2 ?, carta 16.

⁽³⁾ Teatro Crítico, tomo 2 ?, discurso 11.

Pero ¡qué digo a mediados del siglo XVII!; todavia a principios del presente siglo XIX era tal en España el atraso en la filosofia [base de todas las ciencias], como lo muestra el testimonio siguiente del Ilustrísimo Moxó. En 1805 Carlos IV, o para mejor decir, su progresista Ministro el Príncipe de la Paz, sabedor del atraso que habia en la enseñanza de las ciencias en las Universidades, seminarios y colegios de la Nueva España, comisionó á D. Cosme de Mier, presidente de la audiencia de México, para que visitára la Universidad i colegios de la capital de la Nueva España i le informára. Mier formó un plan de estudios para el colegio de San Ildefonso i el de San Pedro i San Pablo i lo pasó en consulta al Ilustrísimo Moxó, Obispo español que hacia bastante tiempo residia en México, estudiaba las cosas de México i escribia sobre ellas un libro que despues se imprimió en Europa con el título de "Cartas Mexicanas. H En 1806 el Sr. Moxó escribió unas Reflexiones sobre el plan de estudios, en las qué, hablando del estado de la enseñanza de la filosofia en las Universidades de España i de la Nueva España, le dijo a Mier: "No puede negarse en manera alguna lo que V. S. (Vuestra Señoria) tan juiciosamente pondera, que conviene desterrar para siempre de todas nuestras escuelas la Filosofia Peripatética, la cual por tantos años ejerció en ellas el mas tiránico imperio; y no solamente en las nuestras, sino tambien en las de toda Europa. Pero las demas naciones cultas del antiguo continente fueron en es. ta parte mucho mas felices que nosotros, pues apenas amanecieron en Inglaterra los primeros crepúsculos de la buena Filosofia, para explicarme de este modo, corrieron luego á contemplar su luz, y no omitieron diligencia ni cuidado para descubrir con sus rayos, cada dia mas puros y brillantes, los profundos arcanos de la naturaleza; mientras los españoles quedábamos todavia envueltos y como sepultados en las espesas tinieblas del Peripatismon (1).

I no solo se prohibia a los españoles el ir a estudiar en paises extranjeros, sino que durante la misma dinastia austriaca se miraban con ejeriza en España el sistema de Copérnico, el sistema de Bacon, el sistema de Descartes, el sistema de Newton i todo

ristema, todo invento i todo libro escrito en frances, en ingles, en italiano, en aleman i demas idiomas europeos en materia de filosofia moderna i de ciencias naturales, llamándose libros de herejes, i en ninguna de las Universidades que habia en España se permitió cátedra, no digo de ingles o de aleman, pero ni siquiera de frances, que era el mas fácil i el de la nacion mas vecina a España.

Vease ahora cuan diversas eran las ideas de Saavedra Fajardo sobre la materia, cuan superior era este sabio a su época i cuanto era su empeño de remediar esta plaga de su patria. En la Empresa 66.º dice: "Ninguna juventud sale acertada en la misma patria. Los parientes y los amigos la hacen licenciosa y atrevida. No asi en las tierras extrañas, donde la necesidad obliga á la consideracion en componer las acciones y en grangear voluntades. En la patria creemos tener licencia para cualquier exceso y que nos le perdonarán fácilmente; donde no somos conocidos, tememos el rigor de las leyes. Fuera de la patria se pierde aquella rudeza y encogimiento natural; aquella altivez necia é inhumana, que ordinariamente nace y dura en los que no han practicado con diversas naciones. Entre ellas se aprenden las lenguas (1), se conocen los naturales (2), se advierten las costumbres y los estilos, cuyas noticias forman grandes varones para las artes de la paz (3) y de la guerra. Platon, Licurgo, Solon y Pitágoras, peregrinando por diversas provincias, aprendieron á ser prudentes legisladores y filósofos. En la patria una misma fortuna nace y muere con los hombres; fuera de ella se hallan las mayores (4). Ningun planeta se exalta en su casa sino en las agenas, si bien suelen padecer detrimentos y trabajos. - La peregrinacion es gran maestra de la prudencia cuando se emprende para informar, no para deleitar solamente el ánimo (5). En esto

^{(1) ¿}I quien era el Ilustrísimo Moxó? ¿Era algun extranjero enemigo de España? No, era español. ¿Era algun hombre superficial? No, era un sabio. ¿Era algun libre pensador? No, era un Obispo católico. Vease su biografia en la Biblioteca de Beristain, artículo Moxó (Ilustrísimo D. Benito M. de).

⁽¹⁾ Aqui encarga Saavedra a sus compatriotas el aprendizaje del frances, del ingles i de otros idiomas extranjeros.

^[2] Los caracteres, el conocimiento del corazon humano, el conocimiento de la sociedad.

⁽³⁾ La filosofia moderna, las ciencias naturales (que entonces se llamaban artes), las artes mecánicas etc.

⁽⁴⁾ Un vecino de Cotija de grande aptitud para el comercio hará en la capital de México una fortuna que no hará en Cotija. El español Negreiros, de gran talento para la mecánica, hizo en los Estados Unidos una fortuna fabulosa que no habria hecho en España. Un ingles, trabajando en una mina de México, hace una fortuna que no haria en su patria.

⁽⁵⁾ Un viaje a Europa en el qué un mexicano no hizo mas que vestir con